

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

¿Qué es un Servidor en la RCC?

Muchas veces nos preguntamos quiénes son y dónde están. Debemos descubrirlos en nuestra propia casa, en nuestras comunidades, en nuestros Grupos de Oración.

Es posible que muchos que hoy no están entre nosotros, sean nuestros servidores el día de mañana. Pero, mientras tanto, debemos reconocer como tales sólo a quienes comparten el compromiso y la entrega por el Reino de Dios.

Es cierto que podrían ser mejores, y a veces no lo son. Y también es cierto que a menudo tienen el cargo, pero no lo asumen con el carisma adecuado. Por eso es necesario:

— Distincuir quienes son de verdad servidores, tengan o no el título de tales: y reconocer a los que son servidores de calidad, entre tantos otros;

— formar y promover servidores; comprendiendo que la maduración de una persona como servidor implica duros y a veces largos años de gestación. De ello nos habla claramente San Pablo en Efesios 4,11-13.

Son esos versículos los que deseamos comentar:

"El mismo dio a unos ser APÓSTOLES; a otros, PROFETAS; a otros, EVANGELIZADORES; a otros, PASTORES Y MAESTROS..."

Estos son los servidores; los animadores de los Grupos de Oración y de las comunidades cristianas.

"...para el recto ordenamiento de los santos..."

Los Servidores en la Renovación Carismática son aquellos que el Señor ha llamado y tienen alguna responsabilidad en el Grupo de Oración, de quienes depende la armonía interna, el buen funcionamiento del grupo; para que todo

este dentro de un orden. Sin orden un grupo, no puede desarrollarse bien.

Esto también significa que para que las cosas funcionen, es necesario diferenciar los diversos trabajos y responsabilidades; y establecer claramente la autoridad. Pues, contrariamente a lo que a veces se cree, tanto la Iglesia, como las



Los Servidores son aquellos que el Señor ha llamado

pequeñas Iglesias que son las comunidades, los grupos, y aún las familias, no pueden establecerse correctamente, si no hay jerarquía, si no se afirma claramente la autoridad. Un servicio fundamental es, por lo tanto, el servicio de la autoridad.

No somos todos iguales. No tenemos un orden democrático, sino un orden jerárquico y carismático. Dice San Pablo que no todos son profetas, ni todos evangelizadores, ni todos pastores y maestros. Somos todos hijos de Dios, y todos somos llamados a ser santos. En eso somos iguales.

No todos tenemos las mismas funciones, pues no todos hemos recibido del Señor los mismos carismas. El mismo Pablo dice que *"a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común"*, e inmediatamente pasa a enumerar la famosa serie de carismas del capítulo 12 de la I Carta a los Corintios.

Ello significa que no cabe la envidia, pues el Señor da a cada uno según su llamado. Pero al mismo tiempo es una indicación de que cada uno debe respetar el don que el Señor ha puesto en los otros. Ser carismático es ser dócil al Espíritu Santo y por tanto, respetar los carismas.

Es necesario, por tanto, guardar el orden y trabajar según las diferentes autoridades y niveles para el bien del grupo y de las personas. El Pueblo de Dios debe guiarse según el orden querido por Dios.

La paz en un grupo se da cuando es el Espíritu Divino quien se manifiesta y hace que cada cosa esté en su lugar, con nuestra cooperación.

... para edificación del Cuerpo de Cristo.

Estas diferencias de las funciones, y la riqueza de estos dones, son para, de una forma eficaz, sólida y bien organizada edificar el Cuerpo de Cristo.

... hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo".

Este trabajo debe ser continuo, sin descanso, hasta que cada uno de los hermanos sea un verdadero discípulo de Cristo.

Este es, el objetivo de todo servidor de un grupo. No es tanto hacer, ni planear actividades, sino construir un Reino espiritual en cada uno, para que el Reino sea en todos. Lo importante es que crezcamos en santidad, no la eficacia.

Los dirigentes cristianos no son como los dirigentes de este mundo; que buscan resultados.

Para un dirigente cristiano lo más importante es el desarrollo en el Espíritu en cada uno de los suyos. ■

Alonso de Ojeda y los primeros conquistadores de Cuba pretendían imponerse a los indios. Estos los repulsaron y los españoles tuvieron que huir atravesando montes y ciénagas para salvar sus vidas. Así llegaron al poblado indio de Cueiba en la zona de Jobabo. Los indios al verlos en tan mal estado tuvieron compasión de ellos y les auxiliaron.

En agradecimiento Alonso Ojeda construyó una pequeña ermita con ramas de árboles, posiblemente la primera en suelo cubano. Allí colocó una Imagen de Nuestra Señora que era su preciada pertenencia. Cumplió así el voto que había hecho de entregar la Imagen si salía salvo de aquella situación. Enseñó a los indios a decir el "Ave María" y aquella expresión se propagó tan rápido entre los indios que más tarde Cuba se llegó a conocer como la isla del "Ave María". No hay razón para pensar que fuese aquella la imagen de la Virgen de la Caridad que se aparecerá después. Pero la Virgen ya se hacía presente en Cuba preparando el camino.

Una gran enseñanza: La Virgen quiso que la evangelización no partiera de la prepotencia sino desde la humildad y el agradecimiento.

Sin comprender muy bien la religión, los indios de aquel lugar veneraron la Imagen y mantuvieron la ermita con gran esmero cuando Ojeda se marchó. Así ocurría cuando llegó el Padre de las Casas al poblado de Cueibá.

En el siglo XVI aumentó en Cuba la cría del ganado. Era necesario para los españoles en camino hacia los nuevos territorios. En 1598 comenzó la explotación del cobre en las montañas de la región oriental de la isla. A 15 leguas de las minas el gobierno español estableció el hato de Varajagua o Barajagua que contaba con mucho ganado. Por eso era necesaria la sal que prevenía la corrupción de la carne.

El hallazgo

Alrededor del año 1612 o a los inicios de 1613, fueron a buscar sal en la bahía de Nipe dos hermanos indios y un negrito de nueve o diez años. Se llamaban respectivamente Juan de Hoyos, Rodrigo de Hoyos y Juan Moreno, conocidos por la tradición como "los tres Juanes". Mientras iban por la sal ocurrió la aparición de la estatua de la Virgen. He aquí el relato de Juan Moreno, dado en 1687, cuando tenía ochenta y cinco años:

"...habiendo ranchado en cayo Francés que está en medio de la bahía de Nipe para con buen tiempo ir a la salina, estando una mañana la mar calma salieron de dicho cayo Francés antes de salir el sol, los dichos Juan y Rodrigo de Hoyos y este declarante, embarcados en una canoa para la dicha salina, y apartados de dicho cayo Francés vieron una cosa blanca sobre la espuma del agua, que no distinguieron lo que podía ser, y acercándose más les pareció pájaro y ramas secas. Dijeron dichos indios "parece una niña", y en estos discursos, llegados, reconocieron y vieron la imagen de Nuestra Señora la Virgen Santísima con un Niño Jesús en los brazos sobre una tablita pequeña, y en dicha tablita unas letras grandes las cuales leyó dicho Rodrigo de Hoyos, y decían: "Yo soy la Virgen de la Caridad", y siendo sus vestiduras de ropaje, se admiraron que no estaban mojas. Y en esto, llenos de alegría, cogieron sólo tres tercios de sal y se vinieron para el Hato de Barajagua..."

El administrador del término Real de Minas de Cobre, Don Francisco Sánchez de Moya, ordenó levantar una ermita para colocar la imagen y estableció a Rodrigo de Hoyos como capellán.

Una noche Rodrigo fue a visitar a la Virgen y notó que no estaba allí. Se organizó una búsqueda sin éxito. A la mañana siguiente, y para la sorpresa de todos, la Virgen estaba de nuevo en su altar, sin que se pudiera explicar, ya que la puerta de la ermita había permanecido cerrada toda la noche.



El hecho se repitió dos o tres veces más hasta que los de Barajagua pensaron que la Virgen quería cambiar de lugar. Así se trasladó en procesión, con gran pena para ellos, al Templo Parroquial del Cobre. La Virgen fue recibida con repique de campanas y gran alegría en su nueva casa, donde la situaron sobre el altar mayor. Así llegó a conocerse como la Virgen de la Caridad del Cobre.

En el Cobre se repitió la desaparición de la Virgen. Pensaron entonces que ella quería estar sobre las montañas de la Sierra Maestra. Esto se confirmó cuando una niña llamada Apolonia subió hasta el cerro de las minas de cobre donde trabajaba su madre. La niña iba persiguiendo mariposas y recogiendo flores cuando, sobre la cima de una de las montañas vio a la Virgen de la Caridad.

La noticia de la pequeña Apolonia causó gran revuelo. Unos creían, otros no, pero la niña se mantuvo firme en su testimonio. Allí llevaron a la Virgen.

Desde la aparición de la estatua, la devoción a la Virgen de la Caridad se propagó con asombrosa rapidez por toda la isla a pesar de las difíciles comunicaciones.

Fue en el Cobre, en 1801, que los mineros, alentados por el Padre Alejandro Ascanio, obtienen la libertad por Real Cédula del 7 de abril.

Con los años se adquirió un recinto mayor para construir un nuevo santuario que pudiese acoger al creciente número de peregrinos, haciéndose la inauguración, con el traslado de la Virgen el día 8 de Septiembre de 1927.

Durante la guerra de independencia, las tropas se encomendaban a la Virgen de la Caridad. No es que se pueda ver a la Virgen como una aliada en la guerra. Mas bien ella, como madre, sufre y se preocupa de todos, busca la paz entre sus hijos, finalmente cuando los corazones no le permiten otra cosa, busca atenuar los odios y fomentar la reconciliación y el perdón.

Después de la guerra de independencia, los veteranos pidieron al Papa que declarase a la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba. En documento firmado el día 10 de Mayo de 1916 por el Cardenal Obispo de Hostia, Su Santidad Benedicto XV accedió a la petición, declarando a la Virgen de la Caridad del Cobre Patrona Principal de la República de Cuba y fijando su festividad el 8 de Septiembre.

En 1977, el Papa Pablo VI eleva a la dignidad de Basílica al Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre.

Durante los meses de preparación para la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba, diez imágenes peregrinas de la Virgen de la Caridad recorrieron las distintas diócesis del país con gran respuesta del pueblo.

La Virgen de la Caridad fue coronada por S.S. Juan Pablo II como Reina y Patrona de Cuba el sábado 24 de Enero de 1998, durante la Santa Misa que celebró en su visita apostólica a Santiago de Cuba.

ACTIVIDADES DEL MES DE SEPTIEMBRE

8 jueves: Fiesta de Ntra. Sra. de la Caridad del Cobre, Patrona de Cuba

Sábado 10 : Escuela de Formación de Servidores-Habana

Sábado 17: Reunión del Equipo de Coordinación de la Habana. Centro Nacional

Sábado 24: Retiro de Sanación. Parroquia del Corpus Christi, de 9 a.m. a 3:30 p.m.

El Servidor

Centro Nacional de Servicios de la Renovación Carismática Católica.

146 # 904 esq. A 9na. Playa
Ciudad de La Habana 11600

Sello

IMPRESOS